

## BADINTER, Elisabeth. *XY de L'Identité masculine.*

Ed. Odile Jacob, París, 1992.

Ser hombre hoy se ha vuelto difícil... Por lo menos mucho más que ayer. Hasta hace poco, hablar de masculinidad era referirse a la virilidad y a sus tradicionales atributos; era hablar siempre desde el Sujeto, el poder y la apropiación, lo que significaba seguridad, tranquilidad y confort... Sin embargo y cuando falta poco para terminar el siglo, esta tranquilidad se está derrumbando, paulatina y silenciosamente, pero sin retroceso posible, pues las mujeres abrieron camino hacia una redefinición de su identidad y en esta empresa de construir una nueva femineidad, trastocaron obligatoriamente los viejos parámetros de la masculinidad. Hoy los hombres tienen que mutar si quieren seguir con las mujeres. Era entonces tiempo de empezar a reflexionar sobre la identidad masculina y sus nuevos retos en un mundo patriarcal que se agrieta, como lo acaba de hacer magistralmente Elisabeth Badinter en su último libro "*XY, de L'identité masculine*" publicado recientemente y todavía sin traducción.

Enmarcada claramente en los estudios de género, esta investigación sobre la identidad masculina es de una particular riqueza en sus fuentes bibliográficas que abarcan la genética, la neurobiología, la antropología, la psicología, la sociología, la economía, pero también otras mucho menos conocidas en nuestro medio académico, como las teorías feministas, los "*men studies*" y las reflexiones teóricas de los movimientos homosexuales. Además la autora revisó centenares de novelas y películas norteamericanas y europeas de la década de los ochenta. Claro que para los conocedores de la obra de Elisabeth Badinter, esto no es ninguna sorpresa pues ya conocíamos su manera de trabajar con sus precedentes libros tales como "*L'amour en plus: histoire de l'amour maternel*" y "*L'un est l'autre: des relations entre hommes et femmes*" (los dos traducidos al español), por no citar sino dos de los ocho o diez libros ya publicados por esta autora.

"*XY: de L'identité masculine*" se divide en dos grandes partes precedidas de un largo prólogo que nos hace descubrir que no es la primera vez que existe en la historia una crisis de la masculinidad, refiriéndose particularmente a algunos movimientos "*emancipadores*" de mujeres en los siglos XVII, XVIII y XIX.

En la primera parte del libro que se consagra a lo que llama Elisabeth Badinter "*La construcción de un macho*" (entendiéndose "*masculinidad tradicional*"), ella

muestra en varios subcapítulos como procede la biología pero sobre todo la cultura (patriarcal) para construir un hombre. Dramático camino pues parecería que la construcción de la masculinidad opera sobre todo a partir de procesos de diferenciación, exclusión y negación. Ser hombre es ante todo, y desde el embrión, "*no ser algo*" y particularmente no ser mujer, renunciar a esta especie de protofemineidad inicial de todo ser humano. El lugar mismo de nacimiento (un vientre femenino), la diada madre-hijo de los primeros meses o el dúo amoroso que tocará romper para hacer parte del colectivo de los hombres; en general toda esta descontaminación de lo femenino, marcará la identidad masculina tradicional. Definitivamente el primer deber para un hombre es el de no ser una mujer. Múltiples prácticas, ritos y escenarios sociales están previstos para la descontaminación de lo femenino en la construcción de la masculinidad, con el resultado esperado que podríamos resumir por una profunda misoginia que connota también un tenaz odio al homosexualismo. Y allí me quiero referir a uno de los capítulos *a mi juicio mas interesante*, el que trata del homosexualismo, de la homofobia y la masculinidad patriarcal, capítulo que nos ilumina sobre las razones del odio hacia el homosexual, odio tan pronunciado en sociedades de estructura patriarcal, puesto que la heterosexualidad es finalmente la prueba definitiva de que uno es un hombre de verdad, y que la consigna implícita para un hombre, es como lo dice Elisabeth Badinter, "*tener una mujer para no ser mujer*"; en este sentido el homosexual es un hombre que pone en tela de juicio los roles sexuales tradicionales y rompe el pacto fundamental del patriarcalismo. La conclusión de esta primera parte es que de la identidad masculina tradicional resulta un hombre profundamente mutilado y ambivalente frente a lo que le tocó abandonar a la fuerza: su femineidad. Un hombre que se volvió a la fuerza rudo, beligerante, maltratante y fetichizador de las mujeres.

La segunda gran parte del libro se ubica más a nivel de propuestas y por consiguiente, por lo menos para el lector colombiano, de utopías... Se llama "*construir un hombre*", entiéndase, un hombre "*reconciliado*".

La tesis central de dicha parte es que, no sólo el sistema patriarcal engendró un hombre mutilado incapaz de reconciliar sus cromosomas X y Y, su herencia paterna y materna, sino que hoy, este hombre se encuentra doblemente mutilado pues la crítica feminista del

## BADINTER, Elisabeth. *XY de L'Identité masculine.*

Ed. Odile Jacob, París, 1992.

Ser hombre hoy se ha vuelto difícil... Por lo menos mucho más que ayer. Hasta hace poco, hablar de masculinidad era referirse a la virilidad y a sus tradicionales atributos; era hablar siempre desde el Sujeto, el poder y la apropiación, lo que significaba seguridad, tranquilidad y confort... Sin embargo y cuando falta poco para terminar el siglo, esta tranquilidad se está derrumbando, paulatina y silenciosamente, pero sin retroceso posible, pues las mujeres abrieron camino hacia una redefinición de su identidad y en esta empresa de construir una nueva femineidad, trastocaron obligatoriamente los viejos parámetros de la masculinidad. Hoy los hombres tienen que mutar si quieren seguir con las mujeres. Era entonces tiempo de empezar a reflexionar sobre la identidad masculina y sus nuevos retos en un mundo patriarcal que se agrieta, como lo acaba de hacer magistralmente Elisabeth Badinter en su último libro "*XY, de L'identité masculine*" publicado recientemente y todavía sin traducción.

Enmarcada claramente en los estudios de género, esta investigación sobre la identidad masculina es de una particular riqueza en sus fuentes bibliográficas que abarcan la genética, la neurobiología, la antropología, la psicología, la sociología, la economía, pero también otras mucho menos conocidas en nuestro medio académico, como las teorías feministas, los "*men studies*" y las reflexiones teóricas de los movimientos homosexuales. Además la autora revisó centenares de novelas y películas norteamericanas y europeas de la década de los ochenta. Claro que para los conocedores de la obra de Elisabeth Badinter, esto no es ninguna sorpresa pues ya conocíamos su manera de trabajar con sus precedentes libros tales como "*L'amour en plus: histoire de l'amour maternel*" y "*L'un est l'autre: des relations entre hommes et femmes*" (los dos traducidos al español), por no citar sino dos de los ocho o diez libros ya publicados por esta autora.

"*XY: de L'identité masculine*" se divide en dos grandes partes precedidas de un largo prólogo que nos hace descubrir que no es la primera vez que existe en la historia una crisis de la masculinidad, refiriéndose particularmente a algunos movimientos "*emancipadores*" de mujeres en los siglos XVII, XVIII y XIX.

En la primera parte del libro que se consagra a lo que llama Elisabeth Badinter "*La construcción de un macho*" (entendiéndose "*masculinidad tradicional*"), ella

muestra en varios subcapítulos como procede la biología pero sobre todo la cultura (patriarcal) para construir un hombre. Dramático camino pues parecería que la construcción de la masculinidad opera sobre todo a partir de procesos de diferenciación, exclusión y negación. Ser hombre es ante todo, y desde el embrión, "*no ser algo*" y particularmente no ser mujer, renunciar a esta especie de protofemineidad inicial de todo ser humano. El lugar mismo de nacimiento (un vientre femenino), la diada madre-hijo de los primeros meses o el dúo amoroso que tocará romper para hacer parte del colectivo de los hombres; en general toda esta descontaminación de lo femenino, marcará la identidad masculina tradicional. Definitivamente el primer deber para un hombre es el de no ser una mujer. Múltiples prácticas, ritos y escenarios sociales están previstos para la descontaminación de lo femenino en la construcción de la masculinidad, con el resultado esperado que podríamos resumir por una profunda misoginia que connota también un tenaz odio al homosexualismo. Y allí me quiero referir a uno de los capítulos *a mi juicio mas interesante*, el que trata del homosexualismo, de la homofobia y la masculinidad patriarcal, capítulo que nos ilumina sobre las razones del odio hacia el homosexual, odio tan pronunciado en sociedades de estructura patriarcal, puesto que la heterosexualidad es finalmente la prueba definitiva de que uno es un hombre de verdad, y que la consigna implícita para un hombre, es como lo dice Elisabeth Badinter, "*tener una mujer para no ser mujer*"; en este sentido el homosexual es un hombre que pone en tela de juicio los roles sexuales tradicionales y rompe el pacto fundamental del patriarcalismo. La conclusión de esta primera parte es que de la identidad masculina tradicional resulta un hombre profundamente mutilado y ambivalente frente a lo que le tocó abandonar a la fuerza: su femineidad. Un hombre que se volvió a la fuerza rudo, beligerante, maltratante y fetichizador de las mujeres.

La segunda gran parte del libro se ubica más a nivel de propuestas y por consiguiente, por lo menos para el lector colombiano, de utopías... Se llama "*construir un hombre*", entiéndase, un hombre "*reconciliado*".

La tesis central de dicha parte es que, no sólo el sistema patriarcal engendró un hombre mutilado incapaz de reconciliar sus cromosomas X y Y, su herencia paterna y materna, sino que hoy, este hombre se encuentra doblemente mutilado pues la crítica feminista del

hombre patriarcal ha hecho de la masculinidad un imposible: a la prohibición tradicional de mostrar su femineidad se añade la expresar una virilidad fuertemente cuestionada desde el final de los años 70; cuestionamiento cuyos resultados se traducen por un gran malestar general de los hombres confrontados de una cierta manera a un vacío definicional. Mal estar, impotencia, angustia, fetichismo, homosexualismo latente y mal vivido entre otros síntomas, es el panorama que nos presenta Elisabeth Badinter del hombre norteamericano y europeo de los ochenta.

En estos países, por múltiples razones descritas con mucha precisión por la autora, la masculinidad tradicional, a pesar de seguir potente en el inconsciente masculino y en los imaginarios sociales, se volvió un mito negativo. Y es entonces cuando Elisabeth Badinter nos propone un modelo que todavía nos hace soñar (!): el hombre reconciliado. Este hombre que no será una síntesis del hombre duro y del hombre blando (este hombre que capituló totalmente frente a las mujeres, desestructurado e incapaz de volverse adulto, el cual, según la autora, apareció como respuesta a la crítica feminista en algunos países, particularmente en los países nórdicos) sino el que sabrá aliar solidez y sensibilidad, firmeza y ternura; ese hombre que encontró a su padre y reencontró a su madre, que se volvió un hombre sin herir de muerte lo femenino-materno. Pero este hombre

que necesita tanto este final de siglo, no podrá nacer sino a partir de grandes cambios en relación a la paternidad-paternización. Es necesario una verdadera revolución paterna para el nacimiento de nuevos hijos (e hijas también...pero no es el tema de este libro). Y Elisabeth Badinter termina haciendo el proceso al padre mostrando con cifras y resultados de múltiples investigaciones recientes, el panorama de la paternidad-paternización occidental. Definitivamente para construir el nuevo hombre es necesario empezar por poner en tela de juicio la paternidad tradicional y reinventar al padre, única manera de reinventar una virilidad capaz de responder a las grandes preguntas del fin de siglo... Y como dice Elisabeth Badinter, "*mientras tanto las mujeres observamos con ternura a estos mutantes valientes que son los hombres de hoy...*"

Este libro de 300 páginas es, en mi opinión, una herramienta de trabajo tan importante como lo fue en su momento "*El segundo sexo*" de Simone de Beauvoir; y no sólo para las feministas sino para todos y todas las que piensan que el concepto de género es uno de los conceptos claves de las ciencias sociales hoy día, y creen que es urgente repensar a la luz de la modernidad el problema de la ética de la diferencia sexual  $\Psi$

Prof. FLORENCE THOMAS  
Universidad Nacional de Colombia

---

## GUTIERREZ, José. **El sentido de Vivir.** Bogotá, Spiridon, 1992 (Tercera Edición, con ilustraciones del profesor Bruno Mazzoldi)

---

El título del libro encierra una polisemia muy significativa. Dice más que lo que parece decir. Porque se podría trastocar la pregunta obvia -¿Qué es el sentido de vivir?-, por otra: ¿Quién es el sentido de vivir? O para mejor comprensión -si se resuelve la elipsis- la pregunta se podría enunciar de la siguiente forma: ¿Quién es el que está sentido de vivir?

Pues al mudar o preferir un sustantivo -la vida- por un verbo -vivir-, cierta ironía también ha sugerido que el otro verbo posible - el sentir- adopte la modalidad el participio, "el sentido". Y así como el infinitivo disuelve los géneros y subsume en la indefinición de lo impersonal la voz o las voces, es decir, el sujeto o los sujetos, el uso del participio, el sentido, sugiere una multiplicidad

de sentidos, pero por lo menos dos cruciales, a saber, la exploración del sentido o significado de vivir como una aventura que encierra a dos sujetos: aquel -el paciente- que está sentido de vivir, o cuyo vivir parece ser un sin sentido, y el otro -el analista- cuya escucha paciente está atenta a servir como eco reflexivo para que el vivir apenas sentido adquiera un nuevo sentido por su propia anagnóris, es decir, por ese trocar el re-sentimiento en re-conocimiento.

Por supuesto, se trata de un juego de palabras, pero las palabras ya encierran en su ambigüedad la noción de la transferencia, que es ese vaivén que ocurre entre dos pacientes, ambos iluminados en el vivo espejo tridimensional de lo émico, lo ético y lo cognoscitivo.

hombre patriarcal ha hecho de la masculinidad un imposible: a la prohibición tradicional de mostrar su femineidad se añade la expresar una virilidad fuertemente cuestionada desde el final de los años 70; cuestionamiento cuyos resultados se traducen por un gran malestar general de los hombres confrontados de una cierta manera a un vacío definicional. Mal estar, impotencia, angustia, fetichismo, homosexualismo latente y mal vivido entre otros síntomas, es el panorama que nos presenta Elisabeth Badinter del hombre norteamericano y europeo de los ochenta.

En estos países, por múltiples razones descritas con mucha precisión por la autora, la masculinidad tradicional, a pesar de seguir potente en el inconsciente masculino y en los imaginarios sociales, se volvió un mito negativo. Y es entonces cuando Elisabeth Badinter nos propone un modelo que todavía nos hace soñar (!): el hombre reconciliado. Este hombre que no será una síntesis del hombre duro y del hombre blando (este hombre que capituló totalmente frente a las mujeres, desestructurado e incapaz de volverse adulto, el cual, según la autora, apareció como respuesta a la crítica feminista en algunos países, particularmente en los países nórdicos) sino el que sabrá aliar solidez y sensibilidad, firmeza y ternura; ese hombre que encontró a su padre y reencontró a su madre, que se volvió un hombre sin herir de muerte lo femenino-materno. Pero este hombre

que necesita tanto este final de siglo, no podrá nacer sino a partir de grandes cambios en relación a la paternidad-paternización. Es necesario una verdadera revolución paterna para el nacimiento de nuevos hijos (e hijas también...pero no es el tema de este libro). Y Elisabeth Badinter termina haciendo el proceso al padre mostrando con cifras y resultados de múltiples investigaciones recientes, el panorama de la paternidad-paternización occidental. Definitivamente para construir el nuevo hombre es necesario empezar por poner en tela de juicio la paternidad tradicional y reinventar al padre, única manera de reinventar una virilidad capaz de responder a las grandes preguntas del fin de siglo... Y como dice Elisabeth Badinter, "*mientras tanto las mujeres observamos con ternura a estos mutantes valientes que son los hombres de hoy...*"

Este libro de 300 páginas es, en mi opinión, una herramienta de trabajo tan importante como lo fue en su momento "*El segundo sexo*" de Simone de Beauvoir; y no sólo para las feministas sino para todos y todas las que piensan que el concepto de género es uno de los conceptos claves de las ciencias sociales hoy día, y creen que es urgente repensar a la luz de la modernidad el problema de la ética de la diferencia sexual  $\Psi$

Prof. FLORENCE THOMAS  
Universidad Nacional de Colombia

---

## GUTIERREZ, José. **El sentido de Vivir.** Bogotá, Spiridon, 1992 (Tercera Edición, con ilustraciones del profesor Bruno Mazzoldi)

---

El título del libro encierra una polisemia muy significativa. Dice más que lo que parece decir. Porque se podría trastocar la pregunta obvia -¿Qué es el sentido de vivir?-, por otra: ¿Quién es el sentido de vivir? O para mejor comprensión -si se resuelve la elipsis- la pregunta se podría enunciar de la siguiente forma: ¿Quién es el que está sentido de vivir?

Pues al mudar o preferir un sustantivo -la vida- por un verbo -vivir-, cierta ironía también ha sugerido que el otro verbo posible - el sentir- adopte la modalidad el participio, "el sentido". Y así como el infinitivo disuelve los géneros y subsume en la indefinición de lo impersonal la voz o las voces, es decir, el sujeto o los sujetos, el uso del participio, el sentido, sugiere una multiplicidad

de sentidos, pero por lo menos dos cruciales, a saber, la exploración del sentido o significado de vivir como una aventura que encierra a dos sujetos: aquel -el paciente- que está sentido de vivir, o cuyo vivir parece ser un sin sentido, y el otro -el analista- cuya escucha paciente está atenta a servir como eco reflexivo para que el vivir apenas sentido adquiera un nuevo sentido por su propia anagnóris, es decir, por ese trocar el re-sentimiento en re-conocimiento.

Por supuesto, se trata de un juego de palabras, pero las palabras ya encierran en su ambigüedad la noción de la transferencia, que es ese vaivén que ocurre entre dos pacientes, ambos iluminados en el vivo espejo tridimensional de lo émico, lo ético y lo cognoscitivo.

Bajo otra perspectiva, se podría indicar que en esa relación dialógica y reflexiva se propone algo que el filósofo Kant consideraba como atributo propio de dioses: una intuición intelectual.

Para abreviar, dicha intuición intelectual consistiría en que la razón tenga sentido y el sentido sea razonable. Que la razón tenga sentido le parecía al filósofo algo improbable, porque más allá del entendimiento, que se funda en la experiencia, la razón en su vuelo sobre la totalidad de los fenómenos pronto se ve desistida por la limitación de los sentidos. Y que el sentido sea razonable encierra paradoja similar: porque los sentidos tienden a quedar atrapados en la inmediatez del tiempo y el espacio.

Dicha antinomia fundó la escisión un tanto neurótica de la sensibilidad y de la mentalidad modernas. Por un lado, la rebelión romántica, con toda su ambivalencia de utopía y de regresión, con su descubrimiento de la noche, los sueños, el cuerpo y los sentidos. Por el otro, la ciencia arropada en la ideología positivista, es decir, en un entendimiento cada vez más propicio a la disección y más proclive al especialísimo, aquel saber cada vez más sobre cada vez menos, ajeno a toda emoción que no provenga del conocer o de la utilidad.

José Gutiérrez ha mostrado con gracia y con razón la singular fusión de estas corrientes antagónicas en el pensamiento de Freud, que, por ello mismo, cobra relieve como aventura de un titán.

Y lo fue, porque re juntó en la tradición dialógica (que, como sabemos por los estudios de Bajtin, es igualitaria e innovadora, opuesta a todo discurso monológico) el amor romántico con la capacidad analítica.

En tal sentido, el diálogo psicoanalítico se aproxima a esa intuición intelectual que el filósofo predicara como asunto de Dioses. Y como tal, sobrepasa la privacidad de la clínica o del consultorio. Porque si el reconocimiento o la catarsis que tal diálogo se propone aluden a una recuperación de la memoria individual, por una extensión todavía no clara, la memoria del sujeto es también la memoria de la especie, la memoria de la vida y la memoria de la naturaleza.

Tal es lo que sugiere José Gutiérrez cuando se detiene con clarividencia en los ensayos hasta cierto punto metafísicos - si el término no irritara al mismo Freud, muy cuidadoso en prodigar indulgencias a su atrevimiento - que siguieron a la muerte de su hija Sofía. En particular, a esa obra que merece una y otra relectura: *Más allá del Principio del Placer*.

Al modo de su arcano Freud, José Gutiérrez ha seguido un curso intelectual signado por la persistencia,

no confinado a la reclusión -aunque infinita- de un diálogo sin diván. Su libro -*El Sentido de Vivir*- posee la gracia del fundamento, gracia que en vidas con perseverancia no desmerecen en riqueza con el paso de los días y los trabajos.

Sus extravíos: gamines, doctores, la paz, la sociedad, la novela, la historia hilan poco a poco una costura cuyo *sentido* (aquí, de nuevo, con el doble sentido de queja y de razón) aún no se ha develado.

Una suerte de sombra cae indiferente sobre ese zurcido intelectual. ¿Por qué no decirlo? Nuestra parroquia intelectual está marcada por multiplicidad de fueros, celosos de los lindes. Cierta territorialidad no menos agresiva que la territorialidad guerrera se adueña de las metáforas intelectuales, con un daño que no por no ser físico no es menos grave. La tosudez de los duelos de las armas no hace más que velar los graves duelos intelectuales. Los literatos excusan las novelas que no leen como cosa de un psicoanalista, en tanto que éstos demeritan al analista como autor de ficciones. Y así se podría reproducir por ciento la lucha por los fueros, tan propios del deajo de una sociedad estamental.

¿No sugiere ello que el analista es también en este caso, el que está sentido de vivir? ¿Y que la escucha o la atención que prodiga en el consultorio no serían también -por esa palabra no leída de las obras- una demanda a los otros de acogimiento y de atención?

No, por cierto, para un reconocimiento personal, aunque no sobre, sino para una anagnóris plural, o sea, para la instauración de una polifonía, pues hasta el momento -y vaya momento- las voces colombianas son apenas heterofonía, por ser aún faltas de oído, de expresión y de acorde.

Tal es, me parece, el sentido de un libro sobre el sentido de vivir, una obra, como las otras del autor, que si reflexiona sobre el silencio, en verdad no merece el silencio como eco. Pues entre sus múltiples claves y registros: conquistadores, aventureros, leguleyos, místicos, gamines, doctores, guerrilleros, cafeteros, contrabandistas, cocaineros, hay, como en el dicho paciente, algo no dicho -aún en la pausa, aún en el silencio, aún en el gesto- que es sin embargo el enunciado que acaso deba descifrarse de modo colectivo para ser dueños del destino, es decir, para que la razón de Estado en Colombia tenga sentido, es decir, se funda con la pluralidad del sentido nacional. ♡

GABRIEL RESTREPO

Profesor Universidad Nacional

Bajo otra perspectiva, se podría indicar que en esa relación dialógica y reflexiva se propone algo que el filósofo Kant consideraba como atributo propio de dioses: una intuición intelectual.

Para abreviar, dicha intuición intelectual consistiría en que la razón tenga sentido y el sentido sea razonable. Que la razón tenga sentido le parecía al filósofo algo improbable, porque más allá del entendimiento, que se funda en la experiencia, la razón en su vuelo sobre la totalidad de los fenómenos pronto se ve desistida por la limitación de los sentidos. Y que el sentido sea razonable encierra paradoja similar: porque los sentidos tienden a quedar atrapados en la inmediatez del tiempo y el espacio.

Dicha antinomia fundó la escisión un tanto neurótica de la sensibilidad y de la mentalidad modernas. Por un lado, la rebelión romántica, con toda su ambivalencia de utopía y de regresión, con su descubrimiento de la noche, los sueños, el cuerpo y los sentidos. Por el otro, la ciencia arropada en la ideología positivista, es decir, en un entendimiento cada vez más propicio a la disección y más proclive al especialísimo, aquel saber cada vez más sobre cada vez menos, ajeno a toda emoción que no provenga del conocer o de la utilidad.

José Gutiérrez ha mostrado con gracia y con razón la singular fusión de estas corrientes antagónicas en el pensamiento de Freud, que, por ello mismo, cobra relieve como aventura de un titán.

Y lo fue, porque re juntó en la tradición dialógica (que, como sabemos por los estudios de Bajtin, es igualitaria e innovadora, opuesta a todo discurso monológico) el amor romántico con la capacidad analítica.

En tal sentido, el diálogo psicoanalítico se aproxima a esa intuición intelectual que el filósofo predicara como asunto de Dioses. Y como tal, sobrepasa la privacidad de la clínica o del consultorio. Porque si el reconocimiento o la catarsis que tal diálogo se propone aluden a una recuperación de la memoria individual, por una extensión todavía no clara, la memoria del sujeto es también la memoria de la especie, la memoria de la vida y la memoria de la naturaleza.

Tal es lo que sugiere José Gutiérrez cuando se detiene con clarividencia en los ensayos hasta cierto punto metafísicos - si el término no irritara al mismo Freud, muy cuidadoso en prodigar indulgencias a su atrevimiento - que siguieron a la muerte de su hija Sofía. En particular, a esa obra que merece una y otra relectura: *Más allá del Principio del Placer*.

Al modo de su arcano Freud, José Gutiérrez ha seguido un curso intelectual signado por la persistencia,

no confinado a la reclusión -aunque infinita- de un diálogo sin diván. Su libro -*El Sentido de Vivir*- posee la gracia del fundamento, gracia que en vidas con perseverancia no desmerecen en riqueza con el paso de los días y los trabajos.

Sus extravíos: gamines, doctores, la paz, la sociedad, la novela, la historia hilan poco a poco una costura cuyo *sentido* (aquí, de nuevo, con el doble sentido de queja y de razón) aún no se ha develado.

Una suerte de sombra cae indiferente sobre ese zurcido intelectual. ¿Por qué no decirlo? Nuestra parroquia intelectual está marcada por multiplicidad de fueros, celosos de los lindes. Cierta territorialidad no menos agresiva que la territorialidad guerrera se adueña de las metáforas intelectuales, con un daño que no por no ser físico no es menos grave. La tosudez de los duelos de las armas no hace más que velar los graves duelos intelectuales. Los literatos excusan las novelas que no leen como cosa de un psicoanalista, en tanto que éstos demeritan al analista como autor de ficciones. Y así se podría reproducir por ciento la lucha por los fueros, tan propios del deajo de una sociedad estamental.

¿No sugiere ello que el analista es también en este caso, el que está sentido de vivir? ¿Y que la escucha o la atención que prodiga en el consultorio no serían también -por esa palabra no leída de las obras- una demanda a los otros de acogimiento y de atención?

No, por cierto, para un reconocimiento personal, aunque no sobre, sino para una anagnóris plural, o sea, para la instauración de una polifonía, pues hasta el momento -y vaya momento- las voces colombianas son apenas heterofonía, por ser aún faltas de oído, de expresión y de acorde.

Tal es, me parece, el sentido de un libro sobre el sentido de vivir, una obra, como las otras del autor, que si reflexiona sobre el silencio, en verdad no merece el silencio como eco. Pues entre sus múltiples claves y registros: conquistadores, aventureros, leguleyos, místicos, gamines, doctores, guerrilleros, cafeteros, contrabandistas, cocaineros, hay, como en el dicho paciente, algo no dicho -aún en la pausa, aún en el silencio, aún en el gesto- que es sin embargo el enunciado que acaso deba descifrarse de modo colectivo para ser dueños del destino, es decir, para que la razón de Estado en Colombia tenga sentido, es decir, se funda con la pluralidad del sentido nacional. ♡

GABRIEL RESTREPO

Profesor Universidad Nacional

**OTALORA DE SEGURA, María Concepción y RAMIREZ DE SALAMANCA, Ana Lucía. *Comprensión de la violencia cotidiana desde el modelo teórico de la Acción Comunicativa.* XXIV Congreso Interamericano de Psicología. Memorias, Tomo II, Resumen de Ponencias, Santiago. Chile, 1993.**

El texto se fundamenta en la investigación desarrollada en torno al problema de la violencia cotidiana. En Colombia un gran porcentaje de mortalidad y traumatismos se debe al ejercicio de la violencia, el trabajo hace propuestas para construir convivencia. Señalan las autoras que el lenguaje orientado al entendimiento es la condición necesaria para dicha construcción. El trabajo se orienta desde el modelo teórico de la Acción Comunicativa de Jurgen Habermas, que se explicita en el análisis pragmático universal del lenguaje y tiene por objeto reconstruir la base universal de validez del habla; es decir, el objeto de la pragmática universal radica en la búsqueda de condiciones para alcanzar un acuerdo en la comunicación por medio del lenguaje cotidiano. Este modelo pretende reconstruir una competencia comunicativa que permita proferir actos de habla que logren su finalidad: el entendimiento y reconocimiento mutuo para llegar a acuerdos y a consenso no coactivo.

El trabajo expone primero, el acercamiento a la comunidad para conocer la lectura que hacen sus miembros de la violencia y comunicación en términos de producción cultural de sentido, y segundo, la promoción en la comunidad de procesos comunicativos que les permita comprender y problematizar las relaciones de

violencia cotidiana para generar alternativas en la construcción de la convivencia mediada por el lenguaje. La investigación trabaja el espacio familiar y escolar. La metodología utilizada (contextualización, descontextualización y recontextualización) permite la posibilidad de crear condiciones reales para trabajar por una cultura de diálogo: la argumentación para dirimir conflictos y el reconocimiento del otro en un espacio argumentativo, crítico y mediado lingüísticamente. Los mecanismos utilizados en este trabajo investigativo fueron: diálogos informales, actividades recreativas, talleres y reuniones de discusión y tematización, cine-foro y sociodrama.

Las autoras señalan que los logros obtenidos en este trabajo (aún no terminado) indican que la resignificación de violencia y la comunicación permiten dar un nuevo sentido a las relaciones cotidianas y el reconocimiento de la importancia de la comunicación orientada al entendimiento para negociar situaciones de conflicto. Esto no es garantía para resolver los problemas de violencia cotidiana en la comunidad pero sí permite el enriquecimiento en alternativas que construyan formas de relación y de negociación  $\Psi$

ANA LUCIA RAMIREZ  
Psicóloga

**LEGENDRE, Pierre. *Leçons VIII: Le Crime du Caporal Lortie, traité sur le Père.* (El crimen del Caporal Lortie, un tratado sobre el Padre). Fayard, Paris, 1991.**

"Cuando se mata a un padre es un hijo quien muere". Ese es el aforismo con el cual Pierre Legendre concluye este volumen, octavo de una serie de lecciones, que exponen la reflexión de un psicoanalista sobre la sociedad occidental, sus instituciones, sus mecanismos de filiación y los impasses que atraviesa el pensamiento actual marcado por la tecnología y la ciencia.

El 8 de mayo de 1984, un joven de 25 años, militar

desde los 17, padre de familia, buen compañero y cumplido con su trabajo, irrumpe en la Asamblea Nacional de Quebec, disparando sobre quienes halla a su paso; en su loca carrera deja un saldo de tres muertos y ocho heridos, entra a la sala del Congreso vacía, y se sienta en la silla del presidente. Denis Lortie había anunciado su proyecto asesino en tres casetes enviados pero que nunca llegaron a sus destinatarios: la esposa, un comentador

**OTALORA DE SEGURA, María Concepción y RAMIREZ DE SALAMANCA, Ana Lucía. *Comprensión de la violencia cotidiana desde el modelo teórico de la Acción Comunicativa.* XXIV Congreso Interamericano de Psicología. Memorias, Tomo II, Resumen de Ponencias, Santiago. Chile, 1993.**

El texto se fundamenta en la investigación desarrollada en torno al problema de la violencia cotidiana. En Colombia un gran porcentaje de mortalidad y traumatismos se debe al ejercicio de la violencia, el trabajo hace propuestas para construir convivencia. Señalan las autoras que el lenguaje orientado al entendimiento es la condición necesaria para dicha construcción. El trabajo se orienta desde el modelo teórico de la Acción Comunicativa de Jurgen Habermas, que se explicita en el análisis pragmático universal del lenguaje y tiene por objeto reconstruir la base universal de validez del habla; es decir, el objeto de la pragmática universal radica en la búsqueda de condiciones para alcanzar un acuerdo en la comunicación por medio del lenguaje cotidiano. Este modelo pretende reconstruir una competencia comunicativa que permita proferir actos de habla que logren su finalidad: el entendimiento y reconocimiento mutuo para llegar a acuerdos y a consenso no coactivo.

El trabajo expone primero, el acercamiento a la comunidad para conocer la lectura que hacen sus miembros de la violencia y comunicación en términos de producción cultural de sentido, y segundo, la promoción en la comunidad de procesos comunicativos que les permita comprender y problematizar las relaciones de

violencia cotidiana para generar alternativas en la construcción de la convivencia mediada por el lenguaje. La investigación trabaja el espacio familiar y escolar. La metodología utilizada (contextualización, descontextualización y recontextualización) permite la posibilidad de crear condiciones reales para trabajar por una cultura de diálogo: la argumentación para dirimir conflictos y el reconocimiento del otro en un espacio argumentativo, crítico y mediado lingüísticamente. Los mecanismos utilizados en este trabajo investigativo fueron: diálogos informales, actividades recreativas, talleres y reuniones de discusión y tematización, cine-foro y sociodrama.

Las autoras señalan que los logros obtenidos en este trabajo (aún no terminado) indican que la resignificación de violencia y la comunicación permiten dar un nuevo sentido a las relaciones cotidianas y el reconocimiento de la importancia de la comunicación orientada al entendimiento para negociar situaciones de conflicto. Esto no es garantía para resolver los problemas de violencia cotidiana en la comunidad pero sí permite el enriquecimiento en alternativas que construyan formas de relación y de negociación  $\Psi$

ANA LUCIA RAMIREZ  
Psicóloga

**LEGENDRE, Pierre. *Leçons VIII: Le Crime du Caporal Lortie, traité sur le Père.* (El crimen del Caporal Lortie, un tratado sobre el Padre). Fayard, Paris, 1991.**

"Cuando se mata a un padre es un hijo quien muere". Ese es el aforismo con el cual Pierre Legendre concluye este volumen, octavo de una serie de lecciones, que exponen la reflexión de un psicoanalista sobre la sociedad occidental, sus instituciones, sus mecanismos de filiación y los impasses que atraviesa el pensamiento actual marcado por la tecnología y la ciencia.

El 8 de mayo de 1984, un joven de 25 años, militar

desde los 17, padre de familia, buen compañero y cumplido con su trabajo, irrumpe en la Asamblea Nacional de Quebec, disparando sobre quienes halla a su paso; en su loca carrera deja un saldo de tres muertos y ocho heridos, entra a la sala del Congreso vacía, y se sienta en la silla del presidente. Denis Lortie había anunciado su proyecto asesino en tres casetes enviados pero que nunca llegaron a sus destinatarios: la esposa, un comentador



de radio y un sacerdote. Estas grabaciones, así como los preparativos, indican que se estaba entregando a la muerte: *"Hago el mal para hacer el bien, quiero matar algo que quiere destruir la lengua francesa, nadie me detendrá, ni ejército ni policía. [...] Antes de que me maten habré matado unos cuantos. Lo voy a hacer, no sé por qué, lo tengo que hacer"*.

La lectura de este crimen por Pierre Legendre es la de un parricidio; es para el autor el punto de partida de un cuestionamiento sobre el Padre y se trabaja con base en una proximidad estructural al mito freudiano del parricidio original en la horda. En efecto, el delirio previo y la ejecución llevan el sello de la referencia al padre: vio la imagen de su padre en el rostro del sargento que le negó una autorización de salida, pensó matarlo y renunció a ello pensando en la esposa y los hijos de éste; luego en la cárcel, veía la cara de un hombre de edad que le significaba que estaba perdonado. La idea del crimen nació al ver al primer ministro por televisión.

El autor propone salir de las doctrinas banalizadas del parricidio o de herencia genética, preguntándose sobre lo que quiere el parricida en ese acto de horror que confina a los límites del hablar; hace la interpretación de que es un *"acto de justicia genealógica"* para deshacer *"el espantoso nudo de serpientes de los vínculos de sangre"*, como lo expresó Paul Eluard.

El padre de Denis Lortie había muerto cuando él tenía diez años, y en la familia era como un tirano terrorista, *"el macho que poseía a todas las mujeres"*, en un clima de confusión de generaciones, de violencia y de abusos sexuales (uno de los niños era fruto del incesto con una hija). Cuando se enteró del embarazo que iba a dar a luz a Denis, entró en una crisis furiosa y clásica, de la que no tuvo memoria después.

La metáfora freudiana del padre de la horda abre el camino para entender cómo en cada cultura se organiza un discurso de legalidad en cuyo centro se halla la representación de un padre mítico ante quien todos nos jugamos la vida. El padre de Lortie encarnaba, en la realidad de la familia, al padre mítico de la horda, ejerciendo un poder sin límites y negando la prohibición del incesto. Antes de su muerte, los hermanos mayores habían imaginado una revuelta, recogiendo barretones, garros y herramientas para utilizarlos contra él en la primera oportunidad en que castigara a uno de ellos. Quince años más tarde Denis actúa la misma fantasía bajo la forma de esa loca masacre. Agotado por una lucha contra la mala autoridad del padre, la sustituye por la autoridad del gobierno entrando a la escena del sacrificio como héroe. La familia tenía la enfermedad del tabú; el desastre del padre afectó a los hijos. Para ellos la prohibición también estaba anulada.

Es determinante subrayar que el hijo Denis Lortie comete el crimen cuando se confronta al fracaso de ser

padre. Así interpreta la prueba de tener un hijo que dejó de hablar a los dos años de edad.

El parricida pide justicia, y entregando su vida a los representantes de la ley social, actúa el restablecimiento del orden, de la creencia del hijo hacia el padre y de la deuda del padre hacia el hijo, orden desorganizado por la transgresión de la prohibición, en este caso, por un padre, déspota privado, que nunca renunció a un estado de hijo no humanizado por un límite simbólico. El sacrificio une al padre y al hijo en el sentido de que un padre se instituye como el que liga o desliga al hijo en relación al crimen, por su propia cuenta y por cuenta del hijo. El precio a pagar es la renuncia al todopoderoso absoluto -en psicoanálisis: la castración simbólica-; este precio es la marca del padre.

El autor ha dedicado más de un seminario a analizar la sociedad occidental (*Lección IV: L'Inestimable Objet de la Transmission. Etude sur le Principe Généalogique en Occident. Le Dossier Occidental de la Parenté. Filiation: Fondement Généalogique de la Psychanalyse*) para mostrar, entre otras, cómo se disuelve el vínculo genealógico en prácticas contractualistas entre padre e hijos *"mutual adjusment"*. Estas prácticas conceden al padre mantener su demanda de niño y encargan al hijo atender a aquella demanda, lo que tiene como resultado la desubjetivación del hijo. En otros términos, no hay padre pensable sino bajo la égida del padre mítico y el hijo parricida no hace sino matar a otro hijo.

Frente a tal situación ¿qué hacen la justicia y la institución? Se supone que la ley conecta lo humano social y subjetivo con la ley de la especie. ¿Cómo entonces el juicio de un criminal, incluso delirante, puede desembocar en una sentencia que tenga sentido para el acusado? ¿Cómo el psiquiatra puede ser experto y no juez? ¿Cómo separar al criminal de su crimen? ¿Cómo devolver al sujeto criminal su imagen fundadora? Lortie hijo respeta mucho a su madre, se juega su identificación a Lortie padre y a la vez quiere escapar de ésta. Se trata entonces de volver a ensamblar el rompecabezas de la escena edípica y ayudar a este hijo nacido de una madre a nacer también de un padre. Las conclusiones del experto y del juicio pueden tener este valor de interpretación psicoanalítica y de notificación de la ley del padre; en cambio, la inimputabilidad por demencia o locura habitualmente la niegan. Lortie, delirante, no ha matado a su padre, pero, condenado, se beneficia de un reordenamiento de las condiciones de identificación a su padre y puede recuperar al final de una carrera loca el hilo de la vida. Así el ritual de la justicia puede ofrecer a un condenado, sin anular los hechos pasados, apuestas nuevas para una relación vital con la Ley. ♀

TANIA ROELENIS  
Psiquiatra-Psicoanalista

de radio y un sacerdote. Estas grabaciones, así como los preparativos, indican que se estaba entregando a la muerte: *"Hago el mal para hacer el bien, quiero matar algo que quiere destruir la lengua francesa, nadie me detendrá, ni ejército ni policía. [...] Antes de que me maten habré matado unos cuantos. Lo voy a hacer, no sé por qué, lo tengo que hacer"*.

La lectura de este crimen por Pierre Legendre es la de un parricidio; es para el autor el punto de partida de un cuestionamiento sobre el Padre y se trabaja con base en una proximidad estructural al mito freudiano del parricidio original en la horda. En efecto, el delirio previo y la ejecución llevan el sello de la referencia al padre: vio la imagen de su padre en el rostro del sargento que le negó una autorización de salida, pensó matarlo y renunció a ello pensando en la esposa y los hijos de éste; luego en la cárcel, veía la cara de un hombre de edad que le significaba que estaba perdonado. La idea del crimen nació al ver al primer ministro por televisión.

El autor propone salir de las doctrinas banalizadas del parricidio o de herencia genética, preguntándose sobre lo que quiere el parricida en ese acto de horror que confina a los límites del hablar; hace la interpretación de que es un *"acto de justicia genealógica"* para deshacer *"el espantoso nudo de serpientes de los vínculos de sangre"*, como lo expresó Paul Eluard.

El padre de Denis Lortie había muerto cuando él tenía diez años, y en la familia era como un tirano terrorista, *"el macho que poseía a todas las mujeres"*, en un clima de confusión de generaciones, de violencia y de abusos sexuales (uno de los niños era fruto del incesto con una hija). Cuando se enteró del embarazo que iba a dar a luz a Denis, entró en una crisis furiosa y clásica, de la que no tuvo memoria después.

La metáfora freudiana del padre de la horda abre el camino para entender cómo en cada cultura se organiza un discurso de legalidad en cuyo centro se halla la representación de un padre mítico ante quien todos nos jugamos la vida. El padre de Lortie encarnaba, en la realidad de la familia, al padre mítico de la horda, ejerciendo un poder sin límites y negando la prohibición del incesto. Antes de su muerte, los hermanos mayores habían imaginado una revuelta, recogiendo barretones, garrotos y herramientas para utilizarlos contra él en la primera oportunidad en que castigara a uno de ellos. Quince años más tarde Denis actúa la misma fantasía bajo la forma de esa loca masacre. Agotado por una lucha contra la mala autoridad del padre, la sustituye por la autoridad del gobierno entrando a la escena del sacrificio como héroe. La familia tenía la enfermedad del tabú; el desastre del padre afectó a los hijos. Para ellos la prohibición también estaba anulada.

Es determinante subrayar que el hijo Denis Lortie comete el crimen cuando se confronta al fracaso de ser

padre. Así interpreta la prueba de tener un hijo que dejó de hablar a los dos años de edad.

El parricida pide justicia, y entregando su vida a los representantes de la ley social, actúa el restablecimiento del orden, de la creencia del hijo hacia el padre y de la deuda del padre hacia el hijo, orden desorganizado por la transgresión de la prohibición, en este caso, por un padre, déspota privado, que nunca renunció a un estado de hijo no humanizado por un límite simbólico. El sacrificio une al padre y al hijo en el sentido de que un padre se instituye como el que liga o desliga al hijo en relación al crimen, por su propia cuenta y por cuenta del hijo. El precio a pagar es la renuncia al todopoderoso absoluto -en psicoanálisis: la castración simbólica-; este precio es la marca del padre.

El autor ha dedicado más de un seminario a analizar la sociedad occidental (*Lección IV: L'Inestimable Objet de la Transmission. Etude sur le Principe Généalogique en Occident. Le Dossier Occidental de la Parenté. Filiation: Fondement Généalogique de la Psychanalyse*) para mostrar, entre otras, cómo se disuelve el vínculo genealógico en prácticas contractualistas entre padre e hijos *"mutual adjusment"*. Estas prácticas conceden al padre mantener su demanda de niño y encargan al hijo atender a aquella demanda, lo que tiene como resultado la desubjetivación del hijo. En otros términos, no hay padre pensable sino bajo la égida del padre mítico y el hijo parricida no hace sino matar a otro hijo.

Frente a tal situación ¿qué hacen la justicia y la institución? Se supone que la ley conecta lo humano social y subjetivo con la ley de la especie. ¿Cómo entonces el juicio de un criminal, incluso delirante, puede desembocar en una sentencia que tenga sentido para el acusado? ¿Cómo el psiquiatra puede ser experto y no juez? ¿Cómo separar al criminal de su crimen? ¿Cómo devolver al sujeto criminal su imagen fundadora? Lortie hijo respeta mucho a su madre, se juega su identificación a Lortie padre y a la vez quiere escapar de ésta. Se trata entonces de volver a ensamblar el rompecabezas de la escena edípica y ayudar a este hijo nacido de una madre a nacer también de un padre. Las conclusiones del experto y del juicio pueden tener este valor de interpretación psicoanalítica y de notificación de la ley del padre; en cambio, la inimputabilidad por demencia o locura habitualmente la niegan. Lortie, delirante, no ha matado a su padre, pero, condenado, se beneficia de un reordenamiento de las condiciones de identificación a su padre y puede recuperar al final de una carrera loca el hilo de la vida. Así el ritual de la justicia puede ofrecer a un condenado, sin anular los hechos pasados, apuestas nuevas para una relación vital con la Ley. ♀

TANIA ROELENIS  
Psiquiatra-Psicoanalista

## SANCHEZ JIMENEZ, Francisco. **De Primas Personas.**

Ed. Colcultura, Bogotá, 1992. Premio Nacional de Literatura en la modalidad de cuento. **Imaginarios.** Bogotá, Alcarabán, 1978. **Sala Capitular.** Bogotá, Planeta, 1984.

Reseñar a sobrevuelo la obra literaria de Francisco Sánchez Jiménez en la Revista de Psicología encierra gran atractivo, pero a la vez alguna dificultad. La voluntad estética y estilística de Francisco Sánchez trasciende tanto el naturalismo, como esa suerte de animismo del realismo mágico. Con ello se sitúa en el terreno propio del hombre escindido, es decir, del ser que es mecanismo y a la vez conciencia o razón intermitente.

Por las razones expuestas, la ficción se nutre -de modo muy afirmativo- con los paradigmas de la ciencia natural y de las ciencias humanas que hoy son impresionables para "narrar" sobre el ser contemporáneo. No extrañará pues que la aventura de sus personajes se entrecruce con motivos extraídos de las leyes de la termodinámica, con los dilemas de la causalidad y del indeterminismo, con las controversias sobre la ontogenia y la filogenia.

Se diría que este fuera el camino de Musil. Si fuera epígono, ya bastaría esa voluntad racional para destacar la escritura de Francisco Sánchez en un subcontinente que aún se resiste a mordisquear esos flancos de la modernidad. Pero es más que epígono. Musil es sólo un hito sugerido en el génesis del escritor. Las "influencias" son múltiples, como quiera que el autor ha sido lector igual que escritor.

Lector de las múltiples literaturas, pero también, y esto es notable -hay que repetirlo- de las ciencias naturales y de las ciencias humanas. Sería tarea para otras reseñas evaluar, por ejemplo, la incorporación de las diversas variantes del psicoanálisis en la escritura y en la configuración de los temas y de los personajes. Pues está integrado el psicoanálisis tanto como configurador de situaciones y motivos (el sadismo y el masoquismo en algunas novelas inéditas), como también en la reflexión misma del narrador en algunas de sus narrativas, en preguntas que conciernen a los límites de la subjetividad dentro del orden social y a la tensión entre introversión y extroversión.

¿Jung? ¿Freud? ¿Adler? ¿Todos ellos en una asimilación iconoclasta guiada por una lectura irreverente de la violencia colombiana menos visible, pero no menos lacerante? Para un lector de su obra interesado en el psicoanálisis habrá un cierto misterio en el juego de ortodoxia y heterodoxia que se exhibe en toda la obra de Francisco Sánchez Jiménez.

Pero sería absurdo reducir el valor de la literatura a los códigos implícitos en la construcción de las ficcio-

nes, por más que ello incite a indagaciones sugestivas. Pues la ciencia natural y social están al servicio de la narrativa, que elude de modo deliberado el riesgo de toda novela de tesis.

Lo imaginario reclama su propia mirada. Y este fue justamente el emblema iniciático de la obra de Francisco Sánchez Jiménez: un libro de cuentos, *Imaginarios*. A este comentarista le llamó la atención, desde la primera lectura, un cuento especial: "Gallera".

Vale la pena dar la razón de esta preferencia. La posibilidad del suicidio literario se adivinaba en la elección del tema. Pues de gallos y galleras estaba inundada la literatura nacional. Y sin embargo, la imaginación halló el camino más sorprendente. Pues de una forma asombrosa el ojo del narrador eludió el círculo de la contienda y de la arena y se concentró en la trastienda: en la heterofonía de las voces de los otros animales de pelea -los dueños o los tahures- en un momento que había escapado a la narrativa, pero que daría cuenta con mayor exactitud del clima de narcisismo y de violencia propio de la "apuesta" de la riña de gallos: el jolgorio y el envalentonamiento de micciones adobadas por la exageración etílica.

Años más tarde el escritor confirmaría su oficio en *Sala Capitular*, novela que mereció el primer lugar en el premio Punch de literatura, en 1984. En algún pasaje, el personaje de la novela comienza a comprender que: "*la vuelta al origen es más peligrosa que un viaje a lo desconocido*".

En tal frase se encierran algunos tópicos de la narrativa de Sánchez Jiménez: la oscilación del hombre moderno entre la casa y el mundo. Casa quiere decir aquí: 1) genealogía (con todas sus trapisondas de alcoba), 2) contienda doméstica de géneros, 3) imperio u orden de lo femenino (en los términos que Hegel enuncia en *La Filosofía del Derecho*), y 4) la impronta del padre como amenaza y como ausencia.

Amenaza y ausencia que evocan -literatura dentro de la literatura- a Kafka. Pero a su vez el padre representa al mundo dentro de la casa, es decir, la fuerza del poder económico y político, el orden exterior del Estado (Trasunto verdadero de la sociedad civil) que es congruente con el orden interior impuesto por la mujer. Uno y otro concuerdan en disponer la claudicación o sometimiento del individuo ante la ley (de nuevo, pues, Kafka, pero en igual manera podrían hablarnos Humberto Eco o Jacques Derridá en *La Carta Postal*).

## SANCHEZ JIMENEZ, Francisco. **De Primas Personas.**

Ed. Colcultura, Bogotá, 1992. Premio Nacional de Literatura en la modalidad de cuento. **Imaginarios.** Bogotá, Alcarabán, 1978. **Sala Capitular.** Bogotá, Planeta, 1984.

Reseñar a sobrevuelo la obra literaria de Francisco Sánchez Jiménez en la Revista de Psicología encierra gran atractivo, pero a la vez alguna dificultad. La voluntad estética y estilística de Francisco Sánchez trasciende tanto el naturalismo, como esa suerte de animismo del realismo mágico. Con ello se sitúa en el terreno propio del hombre escindido, es decir, del ser que es mecanismo y a la vez conciencia o razón intermitente.

Por las razones expuestas, la ficción se nutre -de modo muy afirmativo- con los paradigmas de la ciencia natural y de las ciencias humanas que hoy son impresionables para "narrar" sobre el ser contemporáneo. No extrañará pues que la aventura de sus personajes se entrecruce con motivos extraídos de las leyes de la termodinámica, con los dilemas de la causalidad y del indeterminismo, con las controversias sobre la ontogenia y la filogenia.

Se diría que este fuera el camino de Musil. Si fuera epígono, ya bastaría esa voluntad racional para destacar la escritura de Francisco Sánchez en un subcontinente que aún se resiste a mordisquear esos flancos de la modernidad. Pero es más que epígono. Musil es sólo un hito sugerido en el génesis del escritor. Las "influencias" son múltiples, como quiera que el autor ha sido lector igual que escritor.

Lector de las múltiples literaturas, pero también, y esto es notable -hay que repetirlo- de las ciencias naturales y de las ciencias humanas. Sería tarea para otras reseñas evaluar, por ejemplo, la incorporación de las diversas variantes del psicoanálisis en la escritura y en la configuración de los temas y de los personajes. Pues está integrado el psicoanálisis tanto como configurador de situaciones y motivos (el sadismo y el masoquismo en algunas novelas inéditas), como también en la reflexión misma del narrador en algunas de sus narrativas, en preguntas que conciernen a los límites de la subjetividad dentro del orden social y a la tensión entre introversión y extroversión.

¿Jung? ¿Freud? ¿Adler? ¿Todos ellos en una asimilación iconoclasta guiada por una lectura irreverente de la violencia colombiana menos visible, pero no menos lacerante? Para un lector de su obra interesado en el psicoanálisis habrá un cierto misterio en el juego de ortodoxia y heterodoxia que se exhibe en toda la obra de Francisco Sánchez Jiménez.

Pero sería absurdo reducir el valor de la literatura a los códigos implícitos en la construcción de las ficcio-

nes, por más que ello incite a indagaciones sugestivas. Pues la ciencia natural y social están al servicio de la narrativa, que elude de modo deliberado el riesgo de toda novela de tesis.

Lo imaginario reclama su propia mirada. Y este fue justamente el emblema iniciático de la obra de Francisco Sánchez Jiménez: un libro de cuentos, *Imaginarios*. A este comentarista le llamó la atención, desde la primera lectura, un cuento especial: "Gallera".

Vale la pena dar la razón de esta preferencia. La posibilidad del suicidio literario se adivinaba en la elección del tema. Pues de gallos y galleras estaba inundada la literatura nacional. Y sin embargo, la imaginación halló el camino más sorprendente. Pues de una forma asombrosa el ojo del narrador eludió el círculo de la contienda y de la arena y se concentró en la trastienda: en la heterofonía de las voces de los otros animales de pelea -los dueños o los tahures- en un momento que había escapado a la narrativa, pero que daría cuenta con mayor exactitud del clima de narcisismo y de violencia propio de la "apuesta" de la riña de gallos: el jolgorio y el envalentonamiento de micciones adobadas por la exageración etílica.

Años más tarde el escritor confirmaría su oficio en *Sala Capitular*, novela que mereció el primer lugar en el premio Punch de literatura, en 1984. En algún pasaje, el personaje de la novela comienza a comprender que: "*la vuelta al origen es más peligrosa que un viaje a lo desconocido*".

En tal frase se encierran algunos tópicos de la narrativa de Sánchez Jiménez: la oscilación del hombre moderno entre la casa y el mundo. Casa quiere decir aquí: 1) genealogía (con todas sus trapisondas de alcoba), 2) contienda doméstica de géneros, 3) imperio u orden de lo femenino (en los términos que Hegel enuncia en *La Filosofía del Derecho*), y 4) la impronta del padre como amenaza y como ausencia.

Amenaza y ausencia que evocan -literatura dentro de la literatura- a Kafka. Pero a su vez el padre representa al mundo dentro de la casa, es decir, la fuerza del poder económico y político, el orden exterior del Estado (Trasunto verdadero de la sociedad civil) que es congruente con el orden interior impuesto por la mujer. Uno y otro concuerdan en disponer la claudicación o sometimiento del individuo ante la ley (de nuevo, pues, Kafka, pero en igual manera podrían hablarnos Humberto Eco o Jacques Derridá en *La Carta Postal*).

*Primas Personae* potencia los planos de la ficción y la precisión estilística de la escritura (por la capacidad de ironía del escritor se piensa en el "espíritu de fineza" de Pascal). Una precisión puesta al servicio de 10 cuentos hilados con el mismo epígrafe de George Steiner: "La inmensa mayoría de las biografías humanas son un grisáceo relato que se desarrolla entre espasmos domésticos y el olvido".

El epígrafe sugiere, pues, de nuevo la dialéctica expuesta de una subjetividad formada con gran dedicación en el hogar, pero destinada a ser cosificada en el mercado o en el poder.

Y sin embargo, la narrativa inventa en cada cuento una maravilla para transmutar lo trivial en extraordinario, lo epifenoménico en epifanía y lo anodino en heroico. Magia -otra magia distinta a la del realismo mágico, pero magia al fin y al cabo- que, diríamos, no es la propia de la vida cotidiana, sometida a la ley del desgaste o, como diría Francisco Sánchez, del estropicio (por no decir, del "revolcón"). Consiste, si se quiere, en el antiguo truco platónico de ponderar todos los planos de la vida como trasunto de las primeras formas.

Pero ahí está la ironía, en esa ambigüedad de realismo y de nominalismo, para emplear los términos de la filosofía del medioevo, por la cual los personajes son simples jugadores de billar, por ejemplo, pero a la vez supremos estilistas de un oficio que, aunque trivial,

es sacralizado por la voluntad del arte.

Por ello, *Primas Personae* es también, o ante todo, una ironía especular (y el motivo de los espejos y de los dobles es recurrente) sobre el oficio del creador o del narrador, pues su oficio, el de la escritura, deviene todos los oficios, como sucede con el poeta o el Dichter que son tanto más poetas cuanto menos aparezcan y se subsuman en "lo otro" de que hablara Rimbaud (¿el ello de la humanidad?).

Es lástima que por lo menos dos novelas y otros dos libros de cuento de Francisco Sánchez Jiménez no hayan sido publicados. ¿Tendrán que esperar los posibles lectores a que las editoriales se acomoden al éxito? ¿No sería pensable que una Universidad como la Nacional tuviera la osadía de anticiparse a esos otros "ratings" de las editoriales y apostara por la calidad, cuando esta es notoria antes de toda consagración? ¿No debería la Universidad Nacional afirmar su autonomía para crear un público lector universitario? ¿O deberíamos ensayar la hipótesis de que hay escrituras que son subversivas por el hecho de ofrecer interrogaciones alternativas sobre la condición humana o social y por lo tanto, deben someterse al kafkiano ritmo de la ley, que muchas veces es la ley del silencio en sus múltiples variantes? Ψ

GABRIEL RESTREPO  
Profesor Universidad Nacional

## SHIVA, Vandana. **Abrazar la vida. Mujer, Ecología y Supervivencia.** Ed. Instituto Tercer Mundo, Montevideo, 1991. 252 Págs.

Trad. Ana Elena Guyer y Beatriz Sosa Martínez.  
Título original: *Women, Ecology and Survival in India*

La autora de este libro, -Doctorada en Física-, realiza una denuncia sobre la violencia que se está ejerciendo en India y en la mayoría de países en vía de desarrollo, sobre la mujer y sobre la naturaleza. Dicha violencia se ejerce en nombre de los modernos paradigmas de la ciencia y del desarrollo que nadie se ha atrevido a cuestionar por el mito creado alrededor de lo científico. Nos muestra la muerte de la naturaleza: de la contaminación del aire, la extinción de bosques, los suelos, las aguas y de las selvas que mantienen el clima del planeta y garantía de riqueza en un ecosistema forestal; las cuales están siendo arrasadas, quemadas, arruinadas o inundadas acelerando el exterminio, de la diversidad de la vida de la que han sido soporte.

Con un estilo agradable, Vandana Shiva nos relata

las tradiciones de la India y cómo la mujer tradicionalmente ha estado vinculada a la naturaleza en una concepción de "madre naturaleza", "mujer y naturaleza". A ella le interesan los significados más profundos de la feminidad, y hacerlos resaltar en su verdadero valor frente al paradigma del conocimiento científico moderno y el desarrollo económico, esencialmente machista en su concepción. En esta perspectiva, logra vincular dos movimientos igualmente importantes: el humanista y el ecologista.

Nos describe las raíces histórico-conceptuales del proyecto "*ideología de género*"; nos habla del mito de la neutralidad y universalidad de la ciencia moderna, de cómo la revolución científica por un lado subyugó a la naturaleza y por otro excluyó a la mujer de los ámbitos

*Primas Personae* potencia los planos de la ficción y la precisión estilística de la escritura (por la capacidad de ironía del escritor se piensa en el "espíritu de fineza" de Pascal). Una precisión puesta al servicio de 10 cuentos hilados con el mismo epígrafe de George Steiner: "La inmensa mayoría de las biografías humanas son un grisáceo relato que se desarrolla entre espasmos domésticos y el olvido".

El epígrafe sugiere, pues, de nuevo la dialéctica expuesta de una subjetividad formada con gran dedicación en el hogar, pero destinada a ser cosificada en el mercado o en el poder.

Y sin embargo, la narrativa inventa en cada cuento una maravilla para transmutar lo trivial en extraordinario, lo epifenoménico en epifanía y lo anodino en heroico. Magia -otra magia distinta a la del realismo mágico, pero magia al fin y al cabo- que, diríamos, no es la propia de la vida cotidiana, sometida a la ley del desgaste o, como diría Francisco Sánchez, del estropicio (por no decir, del "revolcón"). Consiste, si se quiere, en el antiguo truco platónico de ponderar todos los planos de la vida como trasunto de las primeras formas.

Pero ahí está la ironía, en esa ambigüedad de realismo y de nominalismo, para emplear los términos de la filosofía del medioevo, por la cual los personajes son simples jugadores de billar, por ejemplo, pero a la vez supremos estilistas de un oficio que, aunque trivial,

es sacralizado por la voluntad del arte.

Por ello, *Primas Personae* es también, o ante todo, una ironía especular (y el motivo de los espejos y de los dobles es recurrente) sobre el oficio del creador o del narrador, pues su oficio, el de la escritura, deviene todos los oficios, como sucede con el poeta o el Dichter que son tanto más poetas cuanto menos aparezcan y se subsuman en "lo otro" de que hablara Rimbaud (¿el ello de la humanidad?).

Es lástima que por lo menos dos novelas y otros dos libros de cuento de Francisco Sánchez Jiménez no hayan sido publicados. ¿Tendrán que esperar los posibles lectores a que las editoriales se acomoden al éxito? ¿No sería pensable que una Universidad como la Nacional tuviera la osadía de anticiparse a esos otros "ratings" de las editoriales y apostara por la calidad, cuando esta es notoria antes de toda consagración? ¿No debería la Universidad Nacional afirmar su autonomía para crear un público lector universitario? ¿O deberíamos ensayar la hipótesis de que hay escrituras que son subversivas por el hecho de ofrecer interrogaciones alternativas sobre la condición humana o social y por lo tanto, deben someterse al kafkiano ritmo de la ley, que muchas veces es la ley del silencio en sus múltiples variantes? Ψ

GABRIEL RESTREPO  
Profesor Universidad Nacional

## SHIVA, Vandana. **Abrazar la vida. Mujer, Ecología y Supervivencia.** Ed. Instituto Tercer Mundo, Montevideo, 1991. 252 Págs.

Trad. Ana Elena Guyer y Beatriz Sosa Martínez.  
Título original: Women, Ecology an Survival in India

La autora de este libro, -Doctorada en Física-, realiza una denuncia sobre la violencia que se está ejerciendo en India y en la mayoría de países en vía de desarrollo, sobre la mujer y sobre la naturaleza. Dicha violencia se ejerce en nombre de los modernos paradigmas de la ciencia y del desarrollo que nadie se ha atrevido a cuestionar por el mito creado alrededor de lo científico. Nos muestra la muerte de la naturaleza: de la contaminación del aire, la extinción de bosques, los suelos, las aguas y de las selvas que mantienen el clima del planeta y garantía de riqueza en un ecosistema forestal; las cuales están siendo arrasadas, quemadas, arruinadas o inundadas acelerando el exterminio, de la diversidad de la vida de la que han sido soporte.

Con un estilo agradable, Vandana Shiva nos relata

las tradiciones de la India y cómo la mujer tradicionalmente ha estado vinculada a la naturaleza en una concepción de "madre naturaleza", "mujer y naturaleza". A ella le interesan los significados más profundos de la feminidad, y hacerlos resaltar en su verdadero valor frente al paradigma del conocimiento científico moderno y el desarrollo económico, esencialmente machista en su concepción. En esta perspectiva, logra vincular dos movimientos igualmente importantes: el humanista y el ecologista.

Nos describe las raíces histórico-conceptuales del proyecto "*ideología de género*"; nos habla del mito de la neutralidad y universalidad de la ciencia moderna, de cómo la revolución científica por un lado subyugó a la naturaleza y por otro excluyó a la mujer de los ámbitos

del conocimiento y de la técnica, nos argumenta sobre el reduccionismo científico eje de la violencia contra la mujer y contra la naturaleza.

En el contexto del mundo cotidiano de la India, Vandana Shiva nos muestra lo que ha representado la naturaleza en el sistema de vida de las mujeres, cómo se fueron generando los movimientos en defensa de la misma, en contra de la destrucción de los bosques en nombre de la llamada "silvicultura científica" que no es otra cosa sino la búsqueda del máximo beneficio. Un ejemplo, es *Cripko*, (abrazo) nombre del famoso movimiento de las mujeres campesinas de Garhwal, quienes en gesto de resistencia se aferraban a los árboles para impedir su destrucción, movimiento organizado que logró detener la destrucción de los bosques y se expandió a través de las provincias indias.

Este movimiento es una ilustración de cómo en las luchas por preservar el medio ambiente, las víctimas, y quienes primero actuaron contra las fuerzas destructivas fueron las mujeres, pilar de las comunidades, impulsoras y líderes de acciones comunitarias.

Para Vandana Shiva, la mujer india sabe proteger la naturaleza y regenerar los bosques en forma sustentable y justa, sabe recuperar la diversidad y mantener el ecosistema. El desarrollo de la ciencia y desarrollo agrícolas, introdujeron nuevos conceptos que destruyeron el capital de la naturaleza y excluyeron a la mujer como experta productora de alimentos. La revolución verde, por lo que respecta a la agricultura y la producción de leche, llevan a un cambio de percepción en la alimentación, la cual se convierte en una mercancía que se produce e intercambia para obtener ganancias. Igual situación es mostrada con el manejo de los recursos hídricos de la India. La tierra y el agua se vienen usando con fines lucrativos. Los limitados recursos hídricos son superexplotados o desviados de la satisfacción de necesidades de subsistencia para responder a la imperiosa necesidad de obtener ganancias. Esta visión contrasta con el manejo que han venido haciendo las mujeres de utilizar el agua para la subsistencia.

Por esto, el cuestionamiento total de la autora al modelo de desarrollo responsable de la destrucción de la naturaleza, contrasta con la reivindicación del principio femenino como una alternativa no violenta, en una visión holística que abarca a todos los seres humanos.

El mensaje de Vandana Shiva va para las mujeres del Tercer Mundo en la lucha por la supervivencia, la reivindicación de la diversidad de culturas, y de las comunidades que respetan y aman la naturaleza; en contra de las categorías patriarcales occidentales introducidas en el mundo entero, que destruyen y arrasan la naturaleza en su afán de homogeneizar el mundo con sus paradigmas de beneficio, explotación y producción de ganancias.

Es importante resaltar la noción de feminismo que la autora maneja, muy diferente de algunos movimientos feministas donde la lucha es planteada en contra del hombre. Aquí la visión es holística, es un movimiento donde se están reivindicando unos principios básicos en el modo de percibir la vida, una filosofía de ser. Es una lucha por la defensa del ser humano en general liderada por la mujer. La femineidad tiene un valor amplio, es una lucha de clase, de reivindicación de las diferencias, una lucha por los derechos humanos.

La autora presenta una concepción amplia de la ecología, y nos muestra que la lucha de los sectores marginados y oprimidos es una lucha que en la India ha estado ligada a la defensa de los recursos naturales y a la vida.

La ciencia y el desarrollo modernos son proyectos de origen masculino y occidental, tanto desde el punto de vista histórico como ideológico. Para Vandana Shiva la revolución científica Europea transformó el concepto de naturaleza de "tierra madre" en una fuente inagotable de materias primas; se eliminaron en esta reconceptualización las restricciones éticas y cognoscitivas que impedían violentarla y explotarla. La revolución industrial entonces transformó la economía de prudente administración de los recursos para el sustento y satisfacción de las necesidades básicas en un proceso de producción de bienes para obtener el máximo de ganancias.

Las mujeres indias se han alzado para proteger la naturaleza, preservar la vida y su sustento, ellas han estado a la vanguardia de las luchas por conservar los bosques, las tierras y las aguas. Han reivindicado su concepto de *Prakriti*, la fuerza viviente que sostiene la vida, concepto vivo y creativo, en contra del concepto occidental de naturaleza como objeto de explotación.

La lucha ecológica en la India, según Vandana Shiva, está orientada simultáneamente a liberar la naturaleza de la incesante explotación y a ellas mismas de la ilimitada marginación. Están creando una ideología humanista que trasciende la noción de "género", en un práctica política que abarca a todos los seres humanos; están desafiando el concepto dominante de poder como violencia con el concepto alternativo de la no violencia como poder.

La obra al cuestionar con argumentos sólidos lo endeble de los conceptos de ciencia y desarrollo, muestra que la destrucción no es inevitable y que es posible defender la naturaleza, y a la vez hacer surgir a la mujer del estado de marginación y postración que se le desea imponer. Ψ

Prof. MARIA ELSA GUTIERREZ M.  
Universidad Nacional de Colombia

del conocimiento y de la técnica, nos argumenta sobre el reduccionismo científico eje de la violencia contra la mujer y contra la naturaleza.

En el contexto del mundo cotidiano de la India, Vandana Shiva nos muestra lo que ha representado la naturaleza en el sistema de vida de las mujeres, cómo se fueron generando los movimientos en defensa de la misma, en contra de la destrucción de los bosques en nombre de la llamada "*silvicultura científica*" que no es otra cosa sino la búsqueda del máximo beneficio. Un ejemplo, es *Cripko*, (abrazo) nombre del famoso movimiento de las mujeres campesinas de Garhwal, quienes en gesto de resistencia se aferraban a los árboles para impedir su destrucción, movimiento organizado que logró detener la destrucción de los bosques y se expandió a través de las provincias indias.

Este movimiento es una ilustración de cómo en las luchas por preservar el medio ambiente, las víctimas, y quienes primero actuaron contra las fuerzas destructivas fueron las mujeres, pilar de las comunidades, impulsoras y líderes de acciones comunitarias.

Para Vandana Shiva, la mujer india sabe proteger la naturaleza y regenerar los bosques en forma sustentable y justa, sabe recuperar la diversidad y mantener el ecosistema. El desarrollo de la ciencia y desarrollo agrícolas, introdujeron nuevos conceptos que destruyeron el capital de la naturaleza y excluyeron a la mujer como experta productora de alimentos. La revolución verde, por lo que respecta a la agricultura y la producción de leche, llevan a un cambio de percepción en la alimentación, la cual se convierte en una mercancía que se produce e intercambia para obtener ganancias. Igual situación es mostrada con el manejo de los recursos hídricos de la India. La tierra y el agua se vienen usando con fines lucrativos. Los limitados recursos hídricos son superexplotados o desviados de la satisfacción de necesidades de subsistencia para responder a la imperiosa necesidad de obtener ganancias. Esta visión contrasta con el manejo que han venido haciendo las mujeres de utilizar el agua para la subsistencia.

Por esto, el cuestionamiento total de la autora al modelo de desarrollo responsable de la destrucción de la naturaleza, contrasta con la reivindicación del principio femenino como una alternativa no violenta, en una visión holística que abarca a todos los seres humanos.

El mensaje de Vandana Shiva va para las mujeres del Tercer Mundo en la lucha por la supervivencia, la reivindicación de la diversidad de culturas, y de las comunidades que respetan y aman la naturaleza; en contra de las categorías patriarcales occidentales introducidas en el mundo entero, que destruyen y arrasan la naturaleza en su afán de homogeneizar el mundo con sus paradigmas de beneficio, explotación y producción de ganancias.

Es importante resaltar la noción de feminismo que la autora maneja, muy diferente de algunos movimientos feministas donde la lucha es planteada en contra del hombre. Aquí la visión es holística, es un movimiento donde se están reivindicando unos principios básicos en el modo de percibir la vida, una filosofía de ser. Es una lucha por la defensa del ser humano en general liderada por la mujer. La femineidad tiene un valor amplio, es una lucha de clase, de reivindicación de las diferencias, una lucha por los derechos humanos.

La autora presenta una concepción amplia de la ecología, y nos muestra que la lucha de los sectores marginados y oprimidos es una lucha que en la India ha estado ligada a la defensa de los recursos naturales y a la vida.

La ciencia y el desarrollo modernos son proyectos de origen masculino y occidental, tanto desde el punto de vista histórico como ideológico. Para Vandana Shiva la revolución científica Europea transformó el concepto de naturaleza de "tierra madre" en una fuente inagotable de materias primas; se eliminaron en esta reconceptualización las restricciones éticas y cognoscitivas que impedían violentarla y explotarla. La revolución industrial entonces transformó la economía de prudente administración de los recursos para el sustento y satisfacción de las necesidades básicas en un proceso de producción de bienes para obtener el máximo de ganancias.

Las mujeres indias se han alzado para proteger la naturaleza, preservar la vida y su sustento, ellas han estado a la vanguardia de las luchas por conservar los bosques, las tierras y las aguas. Han reivindicado su concepto de *Prakriti*, la fuerza viviente que sostiene la vida, concepto vivo y creativo, en contra del concepto occidental de naturaleza como objeto de explotación.

La lucha ecológica en la India, según Vandana Shiva, está orientada simultáneamente a liberar la naturaleza de la incesante explotación y a ellas mismas de la ilimitada marginación. Están creando una ideología humanista que trasciende la noción de "género", en una práctica política que abarca a todos los seres humanos; están desafiando el concepto dominante de poder como violencia con el concepto alternativo de la no violencia como poder.

La obra al cuestionar con argumentos sólidos lo endeble de los conceptos de ciencia y desarrollo, muestra que la destrucción no es inevitable y que es posible defender la naturaleza, y a la vez hacer surgir a la mujer del estado de marginación y postración que se le desea imponer. Ψ

Prof. MARIA ELSA GUTIERREZ M.  
Universidad Nacional de Colombia